

**ROSA ESTER RODRÍGUEZ EN LAS CAMPAÑAS POLÍTICAS Y EL GOBIERNO DE JORGE ALESSANDRI****ROSA ESTER RODRÍGUEZ IN THE POLITICAL CAMPAIGNS AND THE GOVERNMENT OF JORGE ALESSANDRI****Mg. Diego Escobedo**

Universidad San Sebastián

Santiago - Chile,

diescobedo@uc.cl

<https://orcid.org/0009-0009-3030-8392>**Dra. Cecilia Morán**

Universidad San Sebastián

Santiago - Chile

cecilia.moran@uss.cl

<https://orcid.org/0000-0002-0429-2720>**FECHA DE RECEPCIÓN:** 10 abril 2023 - **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 31 octubre 2023**RESUMEN**

Rosa Ester Rodríguez Velasco (1872-1936) fue la esposa del expresidente chileno Arturo Alessandri Palma (1920-1924 y 1932-1938), por ende, ejecutó el rol de primera dama en dos ocasiones. Si bien falleció antes de que finalizara el segundo periodo de gobierno del marido, su nombre siguió figurando post mortem, en las dos candidaturas a la primera magistratura de su hijo Jorge Alessandri y en el sexenio de su gobierno. A primera vista, el tratarse de un hombre soltero y sin hijos lo habría empujado a evocar continuamente a su progenitora a lo largo de su carrera política; veremos en este artículo que había más causas de fondo, de orden valóricas, ideológicas y estratégicas en un contexto de cambios culturales, sociales y políticos.

## **ABSTRACT**

Rosa Ester Rodríguez Velasco (1872-1936) was the wife of former Chilean president Arturo Alessandri Palma (1920-1924 and 1932-1938), therefore, she played the role of first lady on two occasions. Although she died before the end of her husband's second term of government, her name continued to appear post mortem, in the two candidacies for the first magistracy of her son Jorge Alessandri and in the six-year term of the government of she. At first glance, being a single man without children would have pushed him to continually evoke his mother throughout her political career; We will see in this article that there were more underlying causes, values, ideological and strategic in a context of cultural, social and political changes.

## **PALABRAS CLAVES.**

Rosa Ester Rodríguez, Primera Dama moderna, Primera Dama tradicional, Jorge Alessandri, voto femenino.

## **KEYWORDS.**

Rosa Ester Rodríguez; First Lady, Jorge Alessandri, Arturo Alessandri, women's vote.

## **INTRODUCCIÓN.**

La historiografía ha mirado escasamente el rol institucional cultural que las primeras damas chilenas han tenido a lo largo de la historia nacional. Siguiendo a Cecilia Morán, en ese país las esposas de los presidentes, al menos desde el siglo XIX habrían cumplido tal rol, primero en sus labores de beneficencia, caridad y como figuras que, siguiendo los paradigmas culturales de la elite, configuraban el cuadro de familia tradicional en donde la esposa-madre sumisa acataba las decisiones del cónyuge y le acompañaba en su camino, procurando además el bienestar de los hijos. Esa autora ha visto en Rosa Rodríguez (esposa del expresidente Arturo Alessandri y madre del expresidente Jorge Alessandri) al último prototipo de Primera Dama tradicional, entendida como una dama de elite dedicada exclusivamente a sus labores de madre y esposa. Aquel modelo señalado, por cambios a nivel nacional como internacional y sus repercusiones culturales y en materia de género, fue reemplazado por una nueva concepción de Primera Dama y “mujer moderna”<sup>1</sup>.

La hipótesis de este trabajo es que Jorge Alessandri, candidato para elecciones presidenciales en 1958 y 1970, soltero en ambas oportunidades, teniendo en cuenta el positivo recuerdo que su madre había dejado en la sociedad chilena como una esposa y madre cariñosa, ejemplar por su rol institucional cultural tradicional, tomó esa figura y recuerdo y los utilizó en sus dos campañas hacia el sillón presidencial para mostrar la imagen que tenía de las mujeres y con eso, lo que se podía esperar de él en ese sentido como presidente de la nación en materia de iniciativas relacionadas con el género. Durante su gobierno, continuó con ese ejercicio.

El trabajo no es fácil pues en primero lugar han encontrado pocas fuentes y análisis del programa de gobierno de Jorge Alessandri. No obstante, sí disponemos de un examen de la propaganda de su segunda campaña presidencial realizado por la historiadora norteamericana Margaret Power. La autora, respecto a cómo allí fue abordada la situación de la mujer chilena, acota que en la campaña de 1970 se observa una “comprensión refinada de la manera de usar el enfoque de género en una campaña presidencial” y que “los materiales publicitarios estaban preparados para atraer específicamente a mujeres y hombres”. Si bien desde el comando de Alessandri, estos apelaron a un mensaje propositivo, por parte de organizaciones independientes y afines a la derecha como Acción Mujeres de Chile, se recurrió a la campaña del terror<sup>2</sup>. En ambos casos, se hizo apelando al rol tradicional de la mujer.

En ese entonces, la candidatura más conservadora en materia de género fue la de Jorge Alessandri. Mientras que el gobierno demócratacristiano había aprobado la ley de guarderías infantiles y un programa de planificación familiar, y la Unidad Popular tenía una agenda de género heredera de la revolución cubana, la candidatura de Alessandri promovía un modelo de mujer tradicional, reflejada tanto en la propaganda, como en la imagen que se proyectó de su madre. Lo cierto es que no bastaba con conseguir el voto de los hombres, sino que además había que lograr la preferencia de las chilenas pues, si bien en esos años ellas aún tenían un rol más bien secundario en la política, su voto era decidor para los candidatos.

Un segundo aspecto a abordar, se relaciona con la imagen que un candidato soltero proyectaba a la sociedad, especialmente en lo relacionado con sus preocupaciones por el género femenino y la familia. Hasta ese momento, los expresidentes de la nación habían estado casados e incluso, al menos desde los años treinta, sus esposas se encargaban de gran parte de las carencias de las chilenas y los niños, por eso, aunque los hombres no elegían a la cónyuge del futuro primer mandatario del país, el que un candidato fuese soltero dejaba en cierto suspenso su postura o real conocimiento frente a ese tipo de problemáticas.

Considerando lo expuesto, Alessandri, candidato sin esposa y de convicciones ideológicas conservadoras, buscando ganar los votos, la confianza y la empatía de las chilenas, reivindicó la figura de su madre. Esta elección de un ideal femenino tradicional en el contexto de una sociedad que vivía en medio de una fuerte tensión entre la tradición y la modernidad en materia de género, puede significar que en ese momento ese ideal de mujer aún representaba a un sector importante de la sociedad.

Como la investigación contempla dos momentos del siglo XX, las fuentes consultadas corresponden a esos espacios temporales y tienen en cuenta principalmente diarios y revistas de esos periodos, discursos parlamentarios, discursos de campaña y del periodo inmediato a la elección de Jorge Alessandri y homenajes a Rosa Ester Rodríguez. El estudio sigue el método cualitativo de análisis de esas fuentes.

Conceptos importantes en esta investigación son los de primera dama tradicional y primera dama moderna; ambos surgen respectivamente de los de mujer tradicional y mujer moderna. Estos se discutieron y pasaron a tener importancia en una sociedad que, al menos desde fines del siglo XIX, cambiaba culturalmente y en medio de esa mutación la apreciación y valoración de los roles de las mujeres, tanto con en el espacio público como en el privado también lo hacía, dividiendo a la sociedad. Por un lado, a principios del siglo XX se empezó a tildar de “mujer moderna” a aquellas que actuaban influenciadas por ideales

culturales femeninos modernos: las primeras profesionales, las que lentamente empezaron a luchar por el derecho a voto, las que escribían en la prensa o publicaban libros, las que ejercían oficios que tradicionalmente había sido ejecutados por hombres o los que desde los años veinte emergían en las ciudades y otorgaban espacios a las mujeres que deseaban o necesitaban trabajar (secretarias, administrativas, funcionarias de correos, telégrafos, entre otros)<sup>3</sup>. Por otra parte, también apareció el concepto de “mujer tradicional” para catalogar a aquellas que se apegaban a los ideales femeninos decimonónicos, es decir a aquellos que ligaban a las mujeres al espacio privado del hogar, al cuidado de los hijos y a la mantención del orden y pulcritud en el mismo, alejándolas de los quehaceres en el espacio público. En ese campo aparecieron los mismos conceptos, pero asociados al perfil de las primeras damas, en aquel orden, si la esposa del presidente tendía a velar por los quehaceres del hogar y la educación de sus hijos, se le calificaba de primera dama tradicional, mientras que si opinaba sobre temas contingentes o salía de las directrices decimonónicas, se le llamaba primera dama moderna<sup>4</sup>.

## **UNA SAGA FAMILIAR.**

Rosa Ester Rodríguez Velasco (1872-1936) fue Primera Dama en dos ocasiones (condición que repitieron posteriormente Graciela Letelier y Cecilia Morel) y ha sido la única consorte en fallecer en La Moneda.

Fue la mayor de siete hermanos. Era descendiente de familias del viejo abolengo colonial, siendo nieta del ministro de Hacienda de Bernardo O'Higgins, José Antonio Rodríguez Aldea. Dado que provenía de una familia de intelectuales y poetas, se cuenta que “recibió en su sangre el espíritu romántico que la hizo formar un temperamento reflexivo y ameno que tanto lució en La Moneda”<sup>5</sup> y sus cercanos coincidían en definirla como “el ancla que permitía la estabilidad del nutrido hogar que formaron los Alessandri Rodríguez”<sup>6</sup>.

Organizadora de tertulias políticas, recepciones y ceremonias, jamás pronunció palabra alguna sobre los adversarios de su marido, sino frases amables y respetuosas para todos. Eleazar Lazaeta, quien la conoció desde los 15 años de edad comentaba que “durante más de cuarenta años que tuvo la gentileza de dispensarme su amistad, jamás oí de sus labios en los momentos de ardorosa lucha política, sino palabras de paz, de conciliación o de generoso olvido para los adversarios”<sup>7</sup>. Tampoco manifestó deseo de apartarse de su vida como madre del clan Alessandri: “Yo soy mujer de hogar. Celebro mucho todo movimiento feminista, pero como Dios me ha dado una misión tan vasta como es la de educar y modelar el corazón de todos mis hijos, no puedo ni debo apartarme de ella”, relataba Rosa Ester<sup>8</sup>. Este último aspecto fue resaltado especialmente al fallecer en los homenajes que se le dedicaron en la prensa y en el Congreso; Alberto Mackenna, por ejemplo, en El Diario Ilustrado destacó: “Su amor maternal surgía como una fuente de agua cristalina de su pecho, y lo derramaba pródigamente en su hogar. Con su ternura y su bondad, no exenta de energía, formó una familia que es modelo de virtudes y ejemplo de útiles actividades. Ella era en su hogar la madre augusta, respetada y amada: centro indestructible de la vida familiar. En el cuadro íntimo de su hogar se destacaba su figura rodeada de todos sus hijos, evocando las costumbres de la vieja sociedad chilena”<sup>9</sup>; por su parte Joaquín Edwards Bello en La Nación, también ensalzó ese rasgo: “Otra madre, otra esposa, de aquellas que aquí señalamos bajo las palabras “de personalidad” hubiera intervenido; su actitud arrebatada

trascendiendo al público, hubiera dañado considerablemente la obra del caudillo. La señora Rosa Ester fue todo lo contrario: ni intervino, ni discutió; fue la constante animadora maternal, eternamente femenina, cuyo rol consiste en no intervenir en las faenas creadoras de los hombres de manera militante y agresiva, sino asumiendo el rol de compañera mitigadora y sedante<sup>10</sup>. De la cita también se desprende que no tuvo ambición política, rasgo especialmente valorado por aquellos sectores críticos de las corrientes feministas de ese periodo. Finalmente, resalta su incomodidad a la hora de tener que opinar respecto a las labores presidenciales del esposo, especialmente después de las angustiosas horas del exilio que como familia les tocó vivir. Un ejemplo de este rasgo lo encontramos en el testimonio de Victoria Huneeus de Izquierdo que señala que cuando la visitó en su casa luego de la reelección de su esposo como Presidente de la República, le señaló: “No nombre la palabra Presidente, Victoria. He sufrido tanto... quiero mi tranquilidad; me siento cansada y enferma”<sup>11</sup>.

Su carácter enfermizo y su disminuida participación en eventos sociales (a diferencia de las posteriores primeras damas), también fue consignado por Rosa Markmann (esposa del presidente Gabriel González Videla y Primera Dama entre 1946 y 1952), quien, en una visita a La Moneda en los años '30, definió a la entonces primera como retraída y cohibida:

“Cuando Arturo Alessandri era presidente, no invitaba mucho a La Moneda, porque doña Rosa Ester estaba siempre enferma, o no hacía nada, porque le daba lata. Pero cuando íbamos, se cenaba en el segundo piso. La Moneda de aquel entonces era incómoda. No tenía muchas facilidades para recibir. Solo se salvaba ese salón rojo tan bonito. Llegando, había que sacarse el abrigo y el sombrero y ponerlo en la cama de don Arturo, para que vea la precariedad. Doña Rosa Ester esperaba en la galería con un ponchito de lana en pleno verano, porque hacía frío en el interior. Los hijos, todos grandes, eran gente muy habilosa. Don Arturo conversaba mucho con Gabriel y se reía a carcajadas de sus bromas, porque mi marido era tremendamente chistoso. Pero, le insisto, poco y nada se supo de doña Rosa Ester”<sup>12</sup>.

### **JORGE ALESSANDRI: SU RELACIÓN CON SUS PADRES Y SU INTROVERTIDA PERSONALIDAD.**

Entre Jorge Alessandri y su padre Arturo Alessandri existía una compleja relación. Aunque tenía una natural admiración hacia su progenitor, muy conocidas eran las críticas de Jorge a su estilo y legado, a quien calificaba despectivamente como “demagogo”<sup>13</sup>.

El primero era abogado, populista, un animal político e ícono del Partido Liberal; mientras que el segundo era ingeniero, parco en el lenguaje, de proyectos pragmáticos y poco ambiciosos, nunca militó en ningún partido y presumió siempre ser independiente y enemigo de la partidocracia, el clientelismo y la politiquería.

Una anécdota muy elocuente al respecto, ocurrió durante la primera presidencia del León. Arturo Alessandri había llegado radiante al hogar familiar, porque acababa de nombrar a un amigo en un cargo importante. Su hijo Jorge le recriminó que había postergado a otras personas con más mérito y antigüedad. Ante el reproche, el padre de familia exclamó:

- ¡Es que yo no resisto ver la cara de felicidad de un amigo cuando le doy la noticia!
- Pero usted no ve la cara de tristeza de los muchos que fueron postergados- criticó Jorge.
- Yo no he estudiado para Dios- replicó el presidente<sup>14</sup>.

Según explica la historiadora Patricia Arancibia, los dos presidentes Alessandri, si bien eran de derechas, no podían entenderse políticamente porque “sus estilos en esa actividad eran absolutamente distintos. Don Arturo, todo corazón, pasión e improvisación (a menudo genial), amistad, elocuencia arrebatadora, astucia, promesas, halagos; don Jorge, toda inteligencia fría y análisis descarnado, cifras, estudio minucioso, reserva, soledad, justicia, ninguna concesión a lo que él creyera demagogia o populachería, ningún uso personal del poder”. Si bien la autora agrega que ambos tenían como rasgos en común ser dominantes, absorbentes y avasalladores, esto “los separaba más que unirlos”<sup>15</sup>.

Entremedio de esta tensión, se encuentra un pilar fundamental de la familia Alessandri Rodríguez: Rosa Ester.

Siendo pequeño, Jorge Alessandri era caracterizado como un niño “serio, retraído y sensible”, muy aplicado en los estudios y apegado a su madre<sup>16</sup>. En palabras de Eduardo Boetsch, era “extremadamente sensible e inteligente. Sentía una rara angustia en el crepúsculo, que lo obligaba a refugiarse donde la mamá, escondiendo la cabeza en su falda”<sup>17</sup>. Ya adulto, el mismo Jorge llegó a confesar que, durante su infancia, se sentía muy solo. “La única persona que lo liberada de esa angustia era su madre, cuando le daba un beso en la frente y las buenas noches. Cuando sus padres salían a comer afuera, él se quedaba sumido en una profunda tristeza”<sup>18</sup>. Distintos colaboradores del ingeniero, califican a la relación madre-hijo como de “veneración”, “fanático de su madre” y que “la tenía como una santa”<sup>19</sup>.

Muy distinta era la relación con su padre: una figura autoritaria y altamente exigente con sus hijos, a quienes incluso les impuso la carrera que debían estudiar a cada uno. En el caso de Jorge, su padre determinó que éste debía estudiar ingeniería, carrera por la cual no sentía ninguna vocación<sup>20</sup>. Todo esto favoreció que Jorge Alessandri desarrollara un carácter sumiso e introvertido.

El León de Tarapacá también era un firme defensor del liberalismo político y religioso. Uno de los mayores logros de la constitución de 1925, sin ir más lejos, fue separar la Iglesia del Estado. En la misma línea, si bien Arturo Alessandri se casó por la iglesia con Rosa Ester Rodríguez, en privado reconocía haber perdido la fe tras egresar del colegio. Así y todo, en el hogar de los Alessandri Rodríguez “se imponía la suave pero firme voz de la madre”, la cual le dio una educación católica a todos sus hijos e hijas, quienes acudían a un colegio católico y a misa a las 13:00 horas en la catedral de Santiago, todos los domingos. El patriarca no los acompañaba. Durante mucho tiempo, Jorge y sus hermanos estuvieron convencidos que su

padre iba a misa después que ellos. Recién a los 14 años se enteró que no era así, lo cual significó una desilusión para el futuro mandatario<sup>21</sup>.

Sabido es que Arturo tuvo a lo largo de su vida distintas amantes<sup>22</sup>, lo cual también fue resentido por su hijo Jorge, quien idolatraba a su madre<sup>23</sup>. Encontramos aquí otro contrapunto: mientras que Arturo era mujeriego y tuvo muchos hijos, Jorge nunca se casó, no tuvo ninguna pareja conocida, ni hijos. Su fama de solterón empedernido, llevó a que sus adversarios políticos lo acusaran constantemente de homosexual. No obstante, la biografía de Patricia Arancibia sostiene que eso no era así, y que Jorge Alessandri no solo ejercía un gran atractivo entre las mujeres (incluso en visitas internacionales como la hija de la duquesa de Kent y la princesa Liliana de Bélgica) sino que también disfrutaba mucho de la compañía femenina. También se dice que tuvo un romance con Inés Allende viuda de Grove (hermana de Salvador Allende) durante su mandato, y una relación muy íntima con otra mujer de nombre Adriana Larraín. No obstante, todas estas relaciones habrían sido “pasajeras” y el mismo Jorge no permitió que nunca nadie se inmiscuyera en su vida privada. Lo único constante y público en su vida amorosa era su adoración por su madre, a quien quería “como se adora a la Virgen María”<sup>24</sup>.

La conflictiva década de 1920, con las dos anarquías de 1924 y 1931, significaron dos exilios distintos para Jorge Alessandri. En cada uno de estos viajes, presenció y empatizó con el dolor de su madre. Sobre esto, encontramos una escena bastante dramática: Jorge y su hermano Eduardo fueron detenidos por las fuerzas del régimen de Ibáñez en 1927, consultados por los cargos, un uniformado respondió “por alessandrista”. Ante esto, Jorge contra argumentó con: “Alessandrista sin responsabilidad mía, pero alessandrista muy independiente”<sup>25</sup>. Dicha respuesta es notable por muchas razones: no solo da cuenta del firme carácter del futuro jefe de Estado, sino también su relación de amor y odio con su apellido y la figura de su padre, que lo llevaba a renegar tanto del estilo populista del León como de toda filiación por los partidos políticos, recalcando su carácter de “independiente”.

Si bien Jorge fue liberado, su hermano Eduardo resultó deportado a la Isla de Pascua. Al conocer este destino, Jorge exclamó, poco antes de caer desmayado: “¡Eso será la muerte de mi madre!”. Efectivamente, Rosa Ester desarrolló una aguda neurosis de la que nunca se recuperó del todo. Jorge, quien partió junto con ella al exilio, también cayó en una depresión que debió tratar en Europa. Todo esto, sumado a la complicidad del congreso con la dictadura de Ibáñez, terminaron por moldear la “politicofobia” del ingeniero<sup>26</sup>.

## **LA MUERTE DE ROSA ESTER.**

Como ya se mencionó, los exilios y persecución política a su familia, tuvieron un devastador efecto en la salud física y mental de Rosa Ester Rodríguez, quien desde 1928 se mantuvo enferma hasta el final de sus días.

Tras una larga agonía, su deceso se produjo finalmente pasada la medianoche del 6 de noviembre de 1936. Fue un duro golpe para toda la familia Alessandri, particularmente para Jorge, “La vida, desde ese

momento, no sería igual para él”<sup>27</sup>. Rosa Ester había solicitado en vida que sus funerales se llevaran a cabo de forma privada, instrucción que replicó Jorge Alessandri para su propio funeral.

Para Jorge, esto significó “la mayor amargura” de su vida. Visitaba religiosamente el cementerio todos los domingos, donde escuchaba misa y rezaba frente a la tumba de su progenitora<sup>28</sup>. Su preocupación por los muertos, particularmente por su mamá, llegó a llamar la atención de sus seguidores, tal como manifestó Jaime Guzmán: “Don Jorge era un hombre con ciertos rasgos necrofilicos marcados. Durante 35 años fue durante todos los domingos al cementerio a ver a su madre, y aunque eludía las actividades sociales, siempre concurría a los funerales”<sup>29</sup>.

La prensa, en tanto, solo tuvo palabras elogiosas para la fallecida Primera Dama, destacando las “virtudes superiores y cualidades humanas de esta dignísima dama, que formó un hogar ejemplar, y tuvo tantas preocupaciones en favor de las clases desvalidas y modestas de la sociedad”; que había soportado “con resignación cristiana una dolorosa enfermedad”, y que calificaban como “noble personalidad de madre... piadosa y tierna, de esposa amante y digna..., sencillez y modestia admirables... aureolada por el sufrimiento y por la serenidad....., fina sensibilidad y cultura”<sup>30</sup>.

Se destacó a Rosa Ester también como una Primera Dama “consagrada por entero a su hogar y a la formación de sus hijos” y que “se vio obligada, a pesar de su naturaleza dulce y afable carácter, ajeno a mundanos ajetreos y atraída más bien hacia la tranquilidad de su casa, a vivir una vida tormentosa, agitada como pocas, llena de sorpresas. Muchas veces levantada a los más altos honores que puede conferir una República democrática, supo también de todas las injusticias y amargas que, sin limitación alguna, suele imponer la vida”<sup>31</sup>.

El hecho de que Rosa Ester muriera en La Moneda, sería la razón por la cual su hijo, ya como presidente, nunca quiso vivir en ese palacio, optando por mantener su domicilio en el departamento de calle Phillips durante todo su mandato<sup>32</sup>.

## **LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1958 Y EL GOBIERNO DE JORGE ALESSANDRI.**

Tras la muerte de su madre, Jorge se dedicó a la actividad empresarial. Entre 1947 y 1950, se desempeñó como ministro de Hacienda del gobierno de Gabriel González Videla. Después, en 1957 fue electo senador por Santiago (ya se había desempeñado como diputado durante la década de 1920, pero su período se vio interrumpido por el exilio), y al año siguiente, fue candidato a la presidencia de la república.

En su último discurso de la campaña presidencial, el 3 de septiembre de 1958, le dedicó sentidas palabras a su difunta madre:

“Hubo una mujer que me comprendió plenamente, que supo de mis inquietudes, de mis sufrimientos y de mis anhelos y de quien recibí la más grande satisfacción como no podré encontrar otra en la vida: el afecto sin límite de mi propia Madre. Lesionaría su santo e imborrable recuerdo si no



correspondiese yo ahora a su amor, gastando mi mayor empeño en aliviar las angustias y desvelos que debió sufrir y que hoy reviven en lo que padecen las madres, esposas e hijas de esta tierra”<sup>33</sup>.

En la misma instancia, el “Paleta” le dedicó largos párrafos al género femenino en su conjunto:

“Una muy honda convicción me mueve a decir a las mujeres de esta tierra que pueden estar seguras de que mi Gobierno no será superado en cuanto al valor y la jerarquía que les asignará como centro de los hogares chilenos, como formadora de la infancia y del alma de la juventud, y como insustituible colaboradora en la restauración y progreso de la República”. Es más, Alessandri enfatizó que la mujer chilena tenía un rol crucial en la “restauración moral” de la patria, y que su “sublime valor” residía en “estar junto al hijo para formar en él al verdadero ciudadano del mañana”<sup>34</sup>.

Cabe recordar que su proclamación como candidato presidencial, el 10 de noviembre de 1957, fue ante el Movimiento Femenino Independiente. En dicha instancia, el candidato aseguró: “La bandera es únicamente un símbolo; la realidad es que la Patria está constituida por los miles de hogares en que vosotras, las mujeres de Chile, os encontráis agobiadas por las dificultades del presente y sufriendo la angustiosa incertidumbre del mañana”<sup>35</sup>.

Y agregó que: “El país ha sido desquiciado y es menester volver las cosas a su quicio natural, para que los hogares –o sea, la esencia, la base consubstancial de la patria- vivan en condiciones estables y no inciertas, alberguen la paz y no la desesperación” (...) “La bandera es únicamente un símbolo. La realidad es que la patria está constituida por los miles de hogares en que vosotras, las mujeres de Chile, os encontráis agobiadas por las dificultades del presente y sufriendo la angustiosa incertidumbre del mañana”<sup>36</sup>.

A lo largo de su mandato presidencial, dedicó palabras laudatorias para las mujeres, particularmente aquellas que siempre lo apoyaron, realzando su papel como madres y amas de casa. Por supuesto que el recuerdo de su madre no podía faltar.

Ya recién investido como presidente de Chile, el 3 de noviembre de 1958, Jorge Alessandri volvió a dedicar palabras a su madre. Tras haberse referido a su padre y las lecciones que le dejara, aseguró: “Siento igualmente la urgente necesidad de dar satisfacción a lo que me parece ser una súplica que hoy golpea en mi corazón y que me formula esa mujer incomparable de venerado y santo recuerdo que fue mi madre, cuya vida se extinguiera entre estos viejos muros: hay muchas injusticias que reparar, muchos dolores que aliviar, muchas lágrimas que enjugar. Ella me dice que todos los sacrificios que pueda imponerme estarán plenamente justificados si logro curar esas llagas de la injusticia, del dolor y del resentimiento”<sup>37</sup>.

En la práctica, fue Louise Schäffer, esposa del ministro de Salud, Dr. Sótero del Río, quien asumió las funciones de Primera Dama<sup>38</sup>. A esto se suma las continuas actividades de la hermana del presidente, Rosa Ester Alessandri Rodríguez, quien informalmente cumplió un rol similar al de Schäffer. A todo esto, hay que sumar los continuos homenajes a la matriarca del clan Alessandri.

En marzo de 1962, se inauguró la “Sala de Maternidad Rosa Ester Rodríguez de Alessandri” en el Hospital Félix Bulnes de Quinta Normal, recinto destinado a atender a mujeres de dicha comuna y de la de

Barrancas, con una capacidad de atención media diaria de 20 partos<sup>39</sup>. A la instancia, acudió la hermana del mandatario, Marta Alessandri Rodríguez (indicada por muchos como el reemplazo emocional de Rosa Ester en la vida de Jorge Alessandri), y distintas autoridades, entre ellas Aquiles Sotomayor, quien aprovechó su alocución para destacar que Rosa Ester era “un ejemplo para la mujer chilena, como madre y esposa, de una abnegación sin límites”.

Otro de los oradores del evento fue el Dr. Gustavo Fricke, Director del Servicio Nacional de Salud, quien explicó que la decisión de bautizar con el nombre de la ex primera dama a la Sala de Maternidad era “proporcionarle a este recinto el vigoroso estímulo espiritual de su generoso recuerdo”<sup>40</sup>.

La sala de maternidad no fue la única obra de infraestructura bautizada con el nombre de Rosa Ester. Una población en la comuna de San Miguel fue bautizada como "Rosa Ester Rodríguez de Alessandri", en el año 1962<sup>41</sup>; mientras que una sala de la escuela de música "Estudios Himmer", también fue bautizada con ese nombre, durante el mandato de Jorge Alessandri<sup>42</sup>.

## **LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1970.**

En la elección presidencial de 1970, tanto la candidatura de Jorge Alessandri, la de Salvador Allende y la de Radomiro Tomic, pusieron distintos enfoques y propuestas para el rol de la mujer chilena en su proyecto político.

Aunque el programa de gobierno de Allende no abordaba de manera explícita el problema de la discriminación de la mujer, sí fue el más progresista en materia de género, dado que se incluyeron algunos aspectos importantes hasta entonces ignorados: “Se eliminará toda discriminación entre el hombre y la mujer o por edad en materia de sueldos y salarios”<sup>43</sup>; además, se prometía establecer “la plena capacidad civil de la mujer casada y la igual condición jurídica de todos los hijos habidos dentro o fuera del matrimonio así como una adecuada legislación de divorcio con disolución del vínculo, con pleno resguardo de los derechos de la mujer y los hijos”<sup>44</sup>. Así, vemos que se abordó un enfoque de género, pero desde el marco conceptual de la lucha de clases<sup>45</sup>, como manifestó el mismo Salvador Allende durante un discurso dado solo dos meses después de haber asumido el gobierno: “Serán los propios trabajadores de la industria los que impidan al mal patrón discriminar en la remuneración que debe recibir la mujer. No sólo será la mujer la que debe defender sus derechos, sino que será la obligación de los trabajadores no permitir, no tolerar, no aceptar que se explote más a la mujer. Por eso es que yo llamo a la responsabilidad de los trabajadores. Ahora comprenderán porque vamos a crear- esta semana enviaré el proyecto al Congreso- el ministerio de protección a la familia”<sup>46</sup>. Aunque el Ministerio de la Familia –promesa de campaña- no llegó a concretarse, sí se creó la Secretaría Nacional de la Mujer en 1971<sup>47</sup>.

Respecto a Tomic, es muy significativo que la segunda página de su programa de gobierno se titulara “La mujer chilena con Tomic”. En esa, se apreciaba una amplia fotografía de una concentración donde “más

de 120 mil amas de casa, profesionales y jóvenes” se congregaron en apoyo al candidato DC<sup>48</sup>. Más adelante, se dedicó un apartado a la mujer del campo, donde el programa prometía poner especial énfasis en la “capacitación de la mujer campesina, pues sobre ella recae la responsabilidad de mantener unida y de llevar adelante a la familia, en medio del profundo cambio que está experimentando el agro chileno”, mediante el combate a la desnutrición infantil y la creación de instituciones de apoyo a la mujer campesina, entre otros puntos<sup>49</sup>. A esto hay que agregar que, el líder falangista prometió nombrar a mujeres en altos cargos políticos –incluyendo ministerios-, criticando la marginalidad política en que se mantenía a la mujer chilena hasta ese entonces; también, consultado por el control de la natalidad, Tomic declaró que “no seguiré una campaña anticonceptiva porque es contraria al interés de Chile. Soy partidario de la paternidad responsable”<sup>50</sup>. Apreciamos aquí que, desde el oficialismo, se buscó mantener el rol tradicional de la mujer chilena, de madre y ama de casa, pero también fomentarla a ser una profesional, o incluso a ocupar altos cargos públicos, todo en línea con las reformas estructurales que estaba emprendiendo el gobierno demócratacristiano y su “Revolución en Libertad”.

Con Jorge Alessandri es más complejo hacer un ejercicio comparativo similar, dado que su campaña se tardó en publicar un programa oficial de gobierno. Mientras que, en el caso de la Unidad Popular, el programa estaba definido desde 1969 -con anterioridad al candidato de la coalición-, y en la Democracia Cristiana, Tomic participó directamente en la redacción del programa, apreciándose una serie de desprolijidades en el comando de Alessandri. Un primer “adelanto” se tuvo cuando el expresidente lanzó su campaña presidencial en 1970. El texto de dicho discurso fue publicado íntegro por El Mercurio, en un suplemento. Hacia el final de su exposición, Alessandri dedicó 8 párrafos a hablar de la mujer chilena. Entre otras cosas, sostuvo que “es cierto que el centro propio de irradiación de la mujer está en el hogar, porque es ahí donde mejor puede armonizar sus aptitudes y su trabajo con la fuerza creadora del sentimiento. Pero desde hace ya tiempo, ella ha comprendido que su actividad no puede quedar limitada solamente a esas labores. Más allá del hogar hay una gran tarea por realizar”, y agregó que “es de toda justicia destacar el importante rol que ha correspondido a la mujer chilena en el desenvolvimiento político del país. Su acción ha expresado permanentemente el justo equilibrio entre la conservación y el progreso; no le atemorizan los cambios, pero se resiste a las aventuras inmaduras”. En lo concreto, solo recordó el proyecto de ley presentado hacia el final de su gobierno para crear un “Servicio Social de la Mujer”, el cual, dejó entrever, buscaría reimpulsar en un eventual nuevo período<sup>51</sup>.

Posteriormente, el 10 de julio, a menos de dos meses de las elecciones, el Movimiento Independiente Alessandrista, dio a conocer el programa oficial de gobierno. Nuevamente el texto fue publicado en El Mercurio, esta vez ocupando un poco más de una página<sup>52</sup>. Si bien el programa fue presentado en Santiago por gente muy cercana al exmandatario, como Eduardo Boetsch y Ernesto Pinto Lagarrigue, es a lo menos curioso que Alessandri se encontrara en una gira en el norte grande en ese minuto<sup>53</sup>.

Respecto a la situación de la mujer chilena, esta vez la propuesta incluyó seis medidas concretas:

- 1- Sistemas educativos que capaciten debidamente a los padres para cumplir con el deber fundamental de educar y formar a sus hijos, inculcándoles desde la infancia los grandes principios que deben informar su personalidad de hombres del mañana;
- 2- El Servicio de Acción Social. La mujer está llamada a cumplir un papel preponderante en la comunidad, que le permita entregarle lo mejor de su espíritu y de su capacidad de servir. La Acción Social tendrá dos finalidades fundamentales; una de formación de la joven, destinada a prepararla en los deberes y responsabilidades que habrá de cumplir más tarde como esposa y madre en el hogar; y otra, de prestación de servicios a la colectividad, mediante cursos especiales de capacitación. Será obligatorio para las jóvenes solteras que hayan cumplido 18 años de edad y cursado octavo año básico y a base de voluntariado para las adultas. Prestarán su concurso en postas, policlínicas, gotas de leche, centros de madres, salas cunas, guarderías infantiles, en las poblaciones, etc. su labor estará especialmente orientada a la protección del menor y de su madre en los aspectos de salud, educación, vestuario, vivienda, constitución de la familia, alimentación, administración del presupuesto familiar, etc.
- 3- Modificar la legislación sobre abandono de la familia y pago de pensiones alimenticias a fin de asegurar la obligación de los padres de velar por la mantención de sus hijos, cualquiera que sea su filiación.
- 4- Reconocer a la mujer el derecho a la misma remuneración del hombre para los trabajos similares;
- 5- Establecer la plena capacidad legal de la mujer casada; y
- 6- Instituir un régimen previsional para la dueña de casa<sup>54</sup>.

Si bien apreciamos medidas progresistas, como igualdad salarial entre géneros, y modificar la legislación sobre pensiones alimenticias, también es claro el énfasis en perpetuar el rol tradicional de la mujer como ama de casa, mediante una institución homologable al servicio militar de los hombres, el “Servicio de Acción Social”.

La propaganda alessandrista de la campaña de 1970, rayando en el mesianismo y en el culto a la personalidad, mostraba a un Alessandri como un hombre con carácter, sabio y justo, con la experiencia de un gobierno auestas, que ha estado callado los últimos años, pero expectante ante los problemas de la contingencia, dominada por la politiquería y la demagogia, y que era el único capaz de dar solución a todos los problemas del país. Siempre independiente, renegando de la politiquería, y sin ambiciones personales, tenía el deber de “sacrificarse” nuevamente por Chile, más no por los intereses de su sector político<sup>55</sup>.

Nuevamente la figura de su madre fue fundamental, tal como podemos apreciar en el vinilo Camino Nuevo. Se trata de un disco de canciones alessandristas, cada una basada en distintos discursos de Jorge Alessandri. Las canciones fueron escritas por los cantautores Willy Bascuñán, Luis “Chino” Urquidí, Antonio Zabaleta y Nano Vicencio, e interpretadas por ellos mismos y otros cantantes como Paz Undurraga, Fresia Soto y Benjamín Mackenna.

Una de las canciones, se basa en un fragmento del aludido discurso de cierre de campaña de 1958, “Hubo una mujer que me comprendió plenamente...” el cual fue incluido en la carátula del mismo vinilo. En

dichas palabras se inspiró el músico Willy Bascuñán para escribir la canción “Tu recuerdo”, cuya letra dice así: Cuando yo sea grande / me casaré contigo madre / y tus fatigas y desvelos / con creces pagaré / Entonces sonreíste / con tu alma que era inmensa / y ese amor puro de niño / supiste comprender / El calendario de la vida / con tus hojas que son tiempo / han caído en cada otoño; / es la forma de crecer / ya no estás conmigo Madre / hace tiempo que voy solo / y el horizonte es tan lejano / más hay tanto por hacer. / Desde la cima de mi Patria / hoy me guía tu recuerdo / y lo vierto en lo que sufre / su abnegada y fiel mujer; / esposas, novias, madres / que dan forma a esta tierra, / centinelas de esperanzas, / cumpliendo siempre su deber. / Si a ellas Madre mía / las borrara de mi mente / sería para siempre / dejarte de querer<sup>56</sup>.

La letra es una clara declaración de amor de un hijo a su madre –quizás rayando en el complejo de Edipo-, cuyo recuerdo sigue guiándolo e inspirándolo, incluso “desde la cima de mi Patria”. Valores como la lealtad, servicio y sacrificio, son así compartidos tanto por Jorge como por Rosa Ester. Adicionalmente, se realza también el rol de las “esposas, novias, madres” de la patria, “cumpliendo siempre su deber”. De este modo, la relación filial entre Jorge Alessandri y su madre, es promovida como modelo a seguir para el resto de los chilenos y chilenas. En el caso particular de las mujeres, se le exige un rol secundario, sirviendo siempre al hombre, que cumple con un rol patriarcal y laborioso, ambos grupos con el mismo nivel de dedicación y abnegación.

A primera vista, pareciera ser un poco rebuscado escribir una canción sobre la mamá de un candidato presidencial. Consultado sobre dicho tema, Bascuñán explicó: “A mí no se me ocurrió la idea, el chino Urquidí me dijo qué tópicos había que tomar. Me dijo “mira, él siempre tuvo un gran amor por su mamá”. No te olvides que Alessandri era soltero, era un hombre que nunca se casó, por lo que uno de sus amores mayores, digamos, fue su madre, por lo que me explicó el chino”.

Bascuñán resalta que su participación en el proyecto fue más bien superficial. Nunca tuvo contacto con políticos o gente del comando, y se limitó a seguir las instrucciones que le dio Urquidí.

“Yo no tenía sospecha de qué es lo que querían. Así que me imagino que deben haber hablado en el comando y dijeron “tomemos este ángulo, tomemos esta otra cosa”, para generar en la gente que escucha el disco una idea de los sentimientos y la personalidad de don Jorge Alessandri, él era muy escueto y muy parco en sus cosas, siempre fue así. Entonces, pienso yo, que lo que el Chino quiso fue desnudar un poco el alma de este caballero, y de las cosas que él pensaba”<sup>57</sup>.

Junto con la figura materna, la figura de su padre, el expresidente Arturo Alessandri<sup>58</sup>, también estará muy presente en sus dos campañas presidenciales<sup>59</sup>.

De este modo, vemos que la imagen que se buscó proyectar era la de un estadista, hijo de otro estadista, y adicionalmente de una madre ejemplar. La falta de carisma o de habilidades comunicativas del candidato Jorge Alessandri, se buscó remediar, entre otras cosas, apelando a su familia. No obstante, según Ferrandois al equipo del ex Presidente le fallaba su dinamismo político: “Su campaña fue un tanto monocorde, aludiendo constantemente a una figura salvadora que solucionaría los problemas que aquejaban a los chilenos. No tenía la capacidad de contrarrestar los ataques adversarios”<sup>60</sup>.

El himno de campaña oficial, en tanto, “Alessandri volverá”, tampoco pegó tan fuerte como el “Venceremos” o el “Ni un paso atrás” de Allende y Tomic, respectivamente. Es más, en la presentación de la campaña de Jorge Alessandri a principios de 1970, se “carecía de estribillo y de toda noción musical. Parecía la repetición mecánica de un “¡Alessandri volverá!”<sup>61</sup>. La fecha exacta, e incluso la autoría de dicha canción, no hemos podido dilucidarla.

Para la presentación de la campaña, los días 8 y 9 de enero de ese año, Alessandri emitió un discurso por cadenas de radio contratadas, el cual “no podía provocar ningún tipo de entusiasmo. Defendía con estadísticas las realizaciones de su gobierno, criticaba las de Frei y ofrecía hacer las cosas mucho mejor, pero no había transmitido una idea que pudiera crear algún dejo de delirio por ella, es decir, ese pequeño elemento de sueño que tiene que habitar en todo discurso político. Parecía un memorándum interministerial, francamente aburrido”<sup>62</sup>.

Otro de los elementos cuestionados tanto por la candidatura socialista y demócratacristiana, fue la virilidad y la orientación sexual de Alessandri. Uno de los apodos con que más fue denostado fue “La Señora”, “insinuando con bastante claridad que era homosexual, o más bien, en el lenguaje de la época, “cola”, “raro”, “invertido”. En esa época adjetivar a alguien de homosexual (“maricón”, “raro”, “invertido”) era efectivamente una acusación grave y servía para destruir carreras públicas”<sup>63</sup>. Es más, el mismo 4 de septiembre, un artículo del periódico Clarín llegó a insultarlo con los peyorativos de “un viejo de mierda y además maraco”<sup>64</sup>.

Si bien Arancibia desmiente tajantemente tales rumores, el mismo Fernandois señala que, siendo rigurosos, y con la información disponible, es casi imposible comprobar algo así. El hecho de que, junto con ser “solterón” sin hijos, Alessandri fuera también un hombre extremadamente apegado a su madre, solo contribuía a alimentar dichos rumores. El estereotipo suele presentar a los homosexuales como hijos muy devotos por sus madres. Dicha correlación también fue explorada por el historiador Cristián Gazmuri, en el caso de otra figura histórica de la derecha, y pupilo del mismo Jorge Alessandri: Jaime Guzmán, cuya soltería y apego a su madre suscitaron conjeturas similares<sup>65</sup>.

Otro rumor bastante difundido, era que Jorge Alessandri era impotente, debido a que, durante su juventud, su padre lo castigó dándole una paliza tan fuerte que le atrofió los genitales, razón por la cual era apodado “el divino impotente”. De acuerdo al periodista Oscar Contardo, “se trataba de un relato que tenía la función de aminorar la sospecha de homosexualidad, y que dejaba al político –mesurado y sobrio- como víctima de su iracundo padre”<sup>66</sup>. Cabe precisar que estamos en una época donde la virilidad es un rasgo crucial para remarcar el carácter de un líder, y de forma transversal en el espectro político. El mismo Salvador Allende tenía como una de sus frases recurrentes actuar con “serena firmeza y viril energía”, además de jactarse que, de él se podían decir muchas cosas, pero nunca podrían acusarlo “de ladrón ni de maricón”<sup>67</sup>. Radomiro Tomic, por su parte, tenía en sus lemas de campaña la frase “Palabra de Hombre”. Es más, una vez derrotado en los comicios del 4 de septiembre, fue a felicitar a Salvador Allende y reconocer su triunfo. Al respecto, el diario Clarín aseguró que “este gesto de hombría consolida una larga amistad”<sup>68</sup>. Más hacia la derecha, los valores conservadores le atribuían una importancia todavía mayor a la virilidad de un hombre.

En suma, ante la ausencia de una primera dama, y el solo recuerdo de una madre ejemplar, podemos conjeturar que, más que atraer votos mediante la humanización del candidato con su faceta más sensible y familiar, terminó por proyectar la imagen de un hombre débil (además de viejo), o sin el carácter necesario para enfrentar los nuevos desafíos que acongojaban a los chilenos.

## **LA DERECHA Y LA CUESTIÓN DE GÉNERO FEMENINO EN 1970.**

Jorge Alessandri, católico observante y de pocas palabras, austero y sobrio, era un ejemplo de las virtudes que se buscaba fomentar entre las familias de la patria, particularmente las mujeres. Al igual que en el caso de Rosa Ester, era la misión de la madre transmitir estos valores a las juventudes, así como la sumisión y jerarquía tradicional de la sociedad chilena.

Siguiendo la sicología de Alessandri, o más bien la lógica patriarcal y cristiana en que se formó, la mujer venía a ser redentora de los pecados del hombre: un padre poco religioso, proclive a las infidelidades, ausente y/o severo con sus hijos, debía ser complementado por una mujer católica, leal, amorosa y enteramente dedicada a sus hijos.

Según destaca la historiadora Margaret Power, toda esta campaña apelaba a un tipo de mujer muy específico: la ama de casa y madre de familia. La campaña del terror de la derecha, sin ir más lejos, amenazaba a las mujeres con que, un triunfo de la Unidad Popular, pondría en peligro el trabajo de sus maridos y la seguridad de sus hijos: “Basados en el concepto de que la identidad de una mujer quedaba sumida en su papel de esposa y madre, los avisos se dirigían a la mujer casi exclusivamente en esos términos y pasaban por alto toda identidad independiente que la mujer pudiera tener. La campaña hacía caso omiso de las mujeres y las madres solteras, y jamás puso en duda que el hogar era la esfera de la mujer. De hecho, Chile se definía como un hogar inmenso y el entorno de la mujer se ampliaba hasta abarcar toda la nación. Así, llamaba a la mujer a ejercer una opción política, pero no cuestionaba su identidad doméstica”<sup>69</sup>.

Sin embargo, hay que decir que, al menos, en el discurso del candidato de derecha, también se percibe una revalorización del rol conservador que atribuía a las mujeres chilenas. A diferencia de su campaña anterior, ahora Alessandri buscó impulsar también, junto con su rol de madres, su gradual, pero constante, integración a la vida laboral y política del país, como manifestó en su ya mencionado discurso del 11 de enero de 1970<sup>70</sup>.

La alusión al electorado femenino respondía también a una cuestión estratégica: hasta fines del siglo XX, el voto femenino en Chile se inclinaba mayoritariamente por la derecha. Una interpretación usual, era caracterizar a la mujer chilena como un votante que priorizaba el orden, la moderación y la estabilidad, pensando siempre en el bienestar de su núcleo familiar. Concretamente, sus principales intereses eran asegurar una economía próspera y combatir la delincuencia y el terrorismo<sup>71</sup>. No obstante, eso también había que ponderarlo con el hecho de estar viviendo la llamada “década de las revoluciones”, caracterizada, entre otras cosas, por la revolución sexual y la tercera ola feminista. Lo anterior ya había tenido eco en el gobierno

de Eduardo Frei Montalva, el cual, desde 1967, implementó una política de planificación familiar que se tradujo en repartir masiva y gratuitamente la píldora anticonceptiva en consultorios, sin ninguna restricción<sup>72</sup>.

Así, si bien existía el consenso de que urgía realizar reformas estructurales en el país, Alessandri llamó a la moderación y el gradualismo en su discurso hacia las mujeres, y apeló también a su temor, o desconfianza, de proyectos utopistas y revolucionarios (defendidos por la DC y la UP)<sup>73</sup>.

En la misma campaña, también se refirió al problema de la delincuencia, la violencia y la inseguridad que golpeaba a los chilenos, particularmente a las amas de casa. Sobre esto, en una “Manifestación de las Mujeres”, el 6 de mayo, sostuvo que: “Me inquieta profundamente la situación de las dueñas de casa que, por desgracia, como compensación de su heroísmo anónimo de cada día, reciben muchas veces, en su vejez o cuando se incapacitan, la triste compensación de la miseria y el desamparo. Pero a quienes se autoproclaman como los redentores del pueblo, esto no les preocupa, porque las dueñas de casa no representan un poder electoral organizado”<sup>74</sup>.

Si bien se aprecia cierto dejo de lo que hoy calificaríamos como un discurso “feminista”, éste se encuentra en función de la clásica antipolitiquería de Alessandri, quien se presenta a sí mismo como el redentor de un sector de la población olvidado por los partidos políticos. Sin embargo, se percibe una agenda de género ya más sustancial en la presentación de su programa de gobierno el 10 de julio de 1970. Dentro de las seis medidas más importantes, como ya se mencionó, se contemplaba la plena capacidad legal de la mujer casada y la creación de un régimen de previsión para la mujer dueña de casa<sup>75</sup>.

Hacia el término de la campaña, en el discurso final del 3 de noviembre, Jorge Alessandri exclamó: “No ignoro que un Estado moderno no se concibe sin la total integración de la mujer en todo orden de actividades, pues su criterio diferente y complementario del nuestro significa la acumulación de valores indispensables para el adecuado desarrollo de un pueblo”<sup>76</sup>.

## **UN FANTASMA QUE YA NO ENCANTA.**

En términos más prácticos, era percibido como una contradicción, pues mientras la derecha, o los sectores más conservadores, promovían el prototipo de la mujer como ama de casa, madre exclusivamente dedicada a sus hijos, y preocupada siempre por el orden y la estabilidad de su núcleo familiar, tuvieran como candidato presidencial a un hombre soltero que nunca formó una familia propia. El mismo Jorge Alessandri se refirió a esta materia durante un mensaje presidencial de Año Nuevo, donde aseguró que “el hogar que no tuve la fortuna de formar es, para mí, ahora, el de cada uno de vosotros”<sup>77</sup>.

Tradicionalmente, un político suele fotografiarse o hacer campaña junto a su familia, principalmente sus hijos, como forma de proyectar estabilidad y preocupación por el futuro<sup>78</sup>. Un hombre solo que vivía pensando en su madre muerta, en tanto, podía ser percibido más como decadencia, estancamiento, o incluso un complejo edípico con rasgos de necrofilia, como planteó el mismo Jaime Guzmán.



En el caso de Jorge Alessandri, si bien no tenía esposa ni hijos, sí contaba con una frondosa familia derivada de sus ocho hermanos. Una alternativa mucho más práctica para suplir esa carencia político-comunicacional, era valerse de su hermana, Rosa Ester Rodríguez Alessandri, con quien eran muy cercanos, y que perfectamente pudo haber ocupado el cargo de Primera Dama. No obstante, no hemos encontrado registro de que esa posibilidad haya sido siquiera discutida en el entorno del mandatario. Llama la atención, dado que la misma Rosa Ester, durante el gobierno de su hermano Jorge, tuvo una nutrida agenda de compromisos sociales. Es más, en una carta, aseguraba que “la mayoría de los pobres” se referían a ella como “presidenta” e incluso “Primera Dama de la República”<sup>79</sup>.

La relación con su padre también se prestaba para paradojas: por mucho que “El Paleta” fuera hijo de “El León”, sus estilos eran completamente distintos, y el mismo Jorge Alessandri renegaba de mucho de lo construido por su padre. Al final, lo único que tenían en común era el apellido (y en menor medida, los partidos que los apoyaban), lo cual tampoco contribuía a proyectar una imagen de familia estable, o de tradición familiar y política que permitiera traspasar todo el capital político de su padre a Jorge, más allá de algunas referencias sueltas como con la canción Cielito Lindo<sup>80</sup>.

## **EL VOTO DE LAS MUJERES.**

En total, las mujeres chilenas participaron en 4 elecciones presidenciales desde que se inauguró la ley de voto femenino hasta el golpe de Estado de 1973. Fue en las elecciones de 1952, 1958, 1964 y 1970. En el primer caso, en 1952, hubo 4 candidatos presidenciales. Ibáñez ganó con un 46,64% de los votos, y uno de cada 4 votos para el general fueron de mujeres, es decir, un 12,91% del total, lo que convirtió a Ibáñez en el candidato más votado por las mujeres (el menos votado por el género femenino fue Allende. En su primera aventura presidencial, el médico socialista obtuvo un 5,43% del total de los votos: 3,99% eran de hombres y un 1,43% era voto de mujeres)<sup>81</sup>. No obstante, si dividimos los votos por género, obtenemos que, del total de mujeres, un 43% votó por Ibáñez, mientras que el 48% de los hombres lo votó, por lo cual se invierte la tendencia. Es importante tomar en cuenta que, al ser la primera elección presidencial donde votan las mujeres, estas aún lo hacen de forma minoritaria en relación a los hombres: la partición femenina fue de menos de la mitad comparada con la participación masculina. Esta desventaja progresivamente desaparece en los siguientes comicios (en 1952, la diferencia entre hombres y mujeres fue de casi 400 mil votos, mientras que para las elecciones de 1970 fue de solo 80 mil).

Para la elección de 1958, con 5 candidatos presidenciales se impuso por un estrecho margen Jorge Alessandri a Salvador Allende, quien perdió por solo 33 mil votos. Cabe destacar que, en un comienzo, y por un breve lapso de tiempo, se pensó que había ganado Allende, dado que el socialista se impuso en el voto masculino (31,9% para Allende, contra un 29,8% de Alessandri) lo que llevó a varios a celebrar en el comando allendista<sup>82</sup>. Esto cambió cuando se contabilizaron las mesas de mujeres, dando vuelta el resultado (33,3% de las mujeres votaron por Alessandri, mientras que por Allende solo un 22,2%). En total, Alessandri triunfó por un 31,2%, contra el 28,5% de los votos que sacó Allende. De este modo, Alessandri fue el candidato más votado por las mujeres en Chile. Resalta bastante, en el caso de Allende, la diferencia entre el voto

masculino y femenino, de 10 puntos porcentuales (por el candidato del FRAP votaron 31,9% de los hombres y 22,2% de las mujeres de Chile), mientras que con los otros candidatos (Frei, Bossay y Zamorano), la diferencia entre sexos fue mucho menor. De lo anterior, se puede desprender, que el voto femenino era más bien antimarxista, o en su defecto, conservador<sup>83</sup>.

En 1964, Eduardo Frei fue candidato presidencial por segunda vez, mientras que Salvador Allende iba por su tercera aventura presidencial. A ambos, se le sumaba el radical Julio Durán. Frei, quien contó con el apoyo de la derecha, y de su partido, la Democracia Cristiana, se impuso con un contundente 55,68% de los votos, mientras que Allende quedó en segundo lugar con un 38,6%. Divido por género, obtenemos que por Frei votaron más mujeres (63,14%) que hombres (49,65%), mientras que por Allende se dio el fenómeno contrario (45,16% hombres y 32,08% mujeres)<sup>84</sup>. Es decir, se mantiene la tendencia: el voto masculino es de izquierda, y el voto femenino es antimarxista o de derecha. De acuerdo a Isabel Torres, “esta votación se puede explicar tanto por la campaña del terror, la cual estaba dirigida particularmente a la sensibilidad, temores e inquietudes más propias de las mujeres en ese momento, como al respaldo que tenía Frei en el mundo católico, al cual las mujeres mantenían una mayor cercanía cotidiana que los hombres”<sup>85</sup>.

Finalmente, en 1970, Allende se impuso en su cuarta candidatura presidencial con el 36,22% de los votos. Esta votación se dividía en 21,37% de hombres (631.488 votos) y un 14,85% de mujeres (438.846 votos); Jorge Alessandri un 34,9%, lo cual se componía de un 16,2% de hombres (478.902 votos) y un 18,69% de mujeres (552.257 votos); y Radomiro Tomic obtuvo un 27,81%, porcentaje que se dividía en un 13,29% de hombres (392.719 votos) y un 14,52% de mujeres (429.082 votos)<sup>86</sup>. Dividido por género, obtenemos que por Allende votó el 42% de los hombres y el 30,9% de las mujeres; mientras que, por Alessandri, votó el 31,86% de los hombres, y el 38,88% de las mujeres.

Así, vemos que, tanto en 1958 como en 1970, las mujeres prefirieron a Jorge Alessandri en vez de Allende, lo que nos invita a pensar que la estrategia electoral del comando de Jorge Alessandri no estaba tan equivocada en cuanto a su invocación continua de su madre muerta, pero claramente no alcanzaba para remontar en el voto masculino.

### Elecciones 1952

	Hombres	Mujeres	TOTAL
Carlos Ibáñez del C.	48,4%	43,03%	46,64%
Arturo Matte	26,04%	31,91%	27,72%
Pedro Enrique Alfonso	19,81%	20,26%	19,88%
Salvador Allende	5,73%	4,78%	5,43%
	100,0%	100,0%	100,0%

Total, Hombres: 666.871

Total, Mujeres: 287.230

### Elecciones 1958

	Hombres	Mujeres	TOTAL
Jorge Alessandri	29,8%	33,3%	31,2%
Salvador Allende	31,9%	22,2%	28,5%
Eduardo Frei M.	18,6%	23,4%	20,5%
Luis Bossay	15,0%	15,8%	15,4%
Antonio Zamorano	3,2%	3,5%	1,6%
	100,0%	100,0%	100,0%

Total, Hombres: 800.989

Total, Mujeres: 434.563

### Elecciones 1964

	Hombres	Mujeres	TOTAL
Eduardo Frei M.	49,65%	63,14%	55,68%
Salvador Allende	45,16%	32,08%	38,64%
Julio Durán	5,17%	4,77%	4,95%
	100,0%	100,0%	100,0%

Total, Hombres: 1.314.736

Total, Mujeres: 1.197.411

### Elecciones 1970

	Hombres	Mujeres	TOTAL
Salvador Allende	42%	30,9%	36,22%
Jorge Alessandri	31,86%	38,88%	34,9%
Radomiro Tomic	26,12%	30,21%	27,81%
	100,0%	100,0%	100,0%

Total, Hombres: 1.503.109

Total, Mujeres: 1.420.185

## CONCLUSIONES

La historiografía chilena se ha preocupado escasamente del concepto, rol, figura e influencia en diversos momentos o procesos de las primeras damas; creemos que la temática debe ser ampliada pues han sido una parte sustancial del pasado del país. Siguiendo esa línea, en este artículo planteamos que al expresidente Jorge Alessandri, soltero, le fue funcional en su carrera política, recurrir al recuerdo que parte importante de la sociedad chilena tenía de su madre, Rosa Ester Rodríguez, quien había representado un modelo de primera dama tradicional, es decir de madre y esposa abnegada, limitada a las labores del espacio privado del hogar familiar, y alejada de las opiniones públicas respecto a temas de política contingente. Ella con sus acciones, su constante acompañamiento al esposo y a los hijos, incluso cuando enfrentó problemas derivados del quehacer político, le habría entregado fuerza necesaria para tomar decisiones que finalmente afectarían positivamente el destino del país.

En ese sentido, es muy probable que la estrategia del candidato Jorge Alessandri haya resultado exitosa en sólo una de sus campañas, la primera de ellas, momento en el cual la transición cultural por la que atravesaba el género femenino, aún contaba con reticencias de una parte importante de la sociedad, por lo que la figura de un candidato cuyo carácter, temple y valores habían estado fuertemente influenciados por una madre y ex primera dama tradicional, convencía. Por otra parte, su segunda candidatura, la del año 1970, se produjo en un Chile que avanzaba hacia el cambio, en el que ciertos nuevos paradigmas que reivindicaban el amor libre y la revolución estaban invadiendo la cultura, especialmente la de los más jóvenes, y en el que además el proyecto político de la Unidad Popular ganaba fuerza inusitada, poniendo en valor el ideal de la mujer moderna, de la trabajadora en el espacio público, de la madre que por sí sola se encargaba de llevar el alimento al hogar. Es probable que una parte de esos cambios culturales hubiese jugado en contra de la idea de mujer/primer dama tradicional que inspiraba a Alessandri.

Un punto que llama la atención es la idea de recurrir discursiva y ejemplarmente a la madre/ex primera dama y no a la hermana a la hora de referir a temas relacionados con la mujer. Este aspecto puede estar arrojando luces sobre la trascendencia del rol, de un ideal de mujer arraigado social y culturalmente y de una imagen idealizada de cuyo recuerdo emanaban sólo características positivas y virtuosas; lo anterior era probablemente una carta estratégica que otorgaba mayor prestigio que otra en la que se mencionara a una hermana, persona desconocida y sin capital simbólico.

Otro aspecto que merece ser mencionado es el que se asocia con la necesidad de “reciclar” la figura de primera dama materna tradicional o la de inventar una primera dama, algo que puede ser funcional a la hora de comprender que para fines de los años cincuenta en Chile la sociedad esperaba que el Presidente de la nación contara con una consorte, figura a la que la gente recurría para solicitar favores, regalos, ascensos laborales, empleo, medicamentos, vestuario, vivienda, asesorías en diversos ámbitos, etc. Así, la soltería representaba una desventaja para un candidato presidencial.

Considerando lo expuesto, creemos que el ejemplo de primera dama tradicional “reciclada” de Jorge Alessandri, entrega un buen argumento a la hora de considerar la importancia que han tenido las primeras

damas a lo largo de la historia pues, sin si quiera pensarlo, en ocasiones han contribuido positivamente a la imagen proyectada por el esposo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Amorós, Mario. Allende. La Biografía (Santiago: Ediciones B, 2013).
- Arancibia, Patricia; Góngora, Álvaro; Vial, Gonzalo. Jorge Alessandri 1896-1986. Una biografía. (Santiago: Zig-Zag, 1996).
- Boetsch, Eduardo. Recordando con Alessandri (Santiago: Universidad Andrés Bello, 1998).
- Carrasco Delgado, Sergio. Alessandri. Su pensamiento constitucional. Reseña de su vida pública. (Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1987).
- Contardo, Oscar. Raro. Una historia gay de Chile (Santiago: Planeta, 2011).
- Cornejo, Tomás. “Cancionero Presidencial: Cien años del “Cielito Lindo” de Arturo Alessandri”, en Resonancias vol. 25, n°49, julio-noviembre 2021.
- Délano, Jorge. Yo soy tú (Santiago: Tajamar Editores, 2002).
- El programa de Tomic, Santiago, 1970.
- Espinoza, Carolina. “Exiliadas chilenas: una aproximación de género en las memorias del exilio”, en ÉNDOXA: Series Filosóficas, UNED, n° 44, Madrid, 2019, pp. 155-184.
- Fernandois, Joaquín. La Revolución Inconclusa. Santiago, Centro de Estudios Públicos, 2013.
- Fernández Abara, Joaquín. “Anexo 9. Elección presidencial de 1952 por sexo y provincia”, en El Ibañismo (1937-1952): Un caso de populismo en la política chilena. Santiago, Instituto de Historia UC, 2007.
- Gamonal, Germán. Jorge Alessandri. El hombre y el político (Santiago: Holanda Comunicaciones, 1987).
- Gazmuri, Cristián ¿Quién era Jaime Guzmán? (Santiago: Ril Editores, 2013).
- Hurtado Torres, Diego y Sebastián. La elección presidencial de 1970. Pasado y futuro de un momento extraordinario. Santiago: Historia Chilena, 2020.
- Jouffé, André. Primeras Damas (Santiago: Planeta, 1999).
- Loch, Gilberto (dirección general), Primeras Damas de Chile: Por la valoración y promoción de la igualdad de género en nuestro país (Santiago: PDI/El Mercurio de Valparaíso, 2013).
- Hernán Millas, La sagrada familia (Santiago: Planeta, 2005).

Milos, Pedro (editor), Chile. El país en que triunfa Salvador Allende (Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2013).

Morán, Cecilia. Las Primeras Damas en Chile (1938-1970) (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2022).

Palestro, Sandra, “Mujeres en la Unidad Popular: caminos de liberación” en La vía chilena al socialismo 50 años después (Santiago, CLACSO, 2020). Disponible en <https://www.jstor.org/stable/j.ctv1qm023v.11>.

Power, Margaret. La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973 (Santiago: Centro de Investigaciones Barros Arana, 2008).

Programa de gobierno de la Unidad Popular, Santiago, 17 de diciembre de 1969.

San Francisco, Alejandro y Soto, Ángel (editores), Camino a La Moneda. Las elecciones presidenciales en la historia de Chile 1920-2000 (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2005).

Gisela Silva Encina, Jorge Alessandri. Su pensamiento político. (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1985).

Stabili, María Rosa. El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960), (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1996).

Torres Dujisin, Isabel. La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970 (Santiago: Centro de Investigaciones Barros Arana/Editorial Universitaria, 2014).

Urzúa Valenzuela, Germán. Historia política de Chile y su evolución electoral desde 1810 a 1992. (Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1992).

Vial, Gonzalo. Historia de Chile (1891-1973) De la República Socialista al Frente Popular (1931-1938), Volumen V (Santiago: Zig-Zag, 2001).

---

<sup>1</sup> Cecilia Morán. *Las Primeras Damas en Chile (1938-1970). Poder político, acción social y modernización* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2022).

<sup>2</sup> Margaret Power. *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973* (Santiago: Centro de Investigaciones Barros Arana, 2008), p.153.

<sup>3</sup> Varios son los trabajos que refieren a este concepto desde diversas perspectivas, ver Ana Aguado y María Dolores Ramos. “La modernidad que viene. Mujeres, vida cotidiana y espacios de ocio en los años veinte y treinta”. *Arenal*, Vol. 14, No. 2, 2007; Joyce Contreras. “Las transformaciones del campo cultural a mediados del siglo XIX y el surgimiento de una escritora moderna: Rosario Orrego de Uribe”, en Joyce Contreras, *Escritoras chilenas del siglo XIX. Su incorporación pionera en la esfera pública y el campo cultural* (Santiago, Ril, 2017); Diana Veneros (editora), “Continuidad, cambio y reacción, 1900-1930”, en *Perfiles revelados. Historias de mujeres en Chile, siglos XVIII-XX*, Santiago, Editorial USACH, 1998, pp. 21-39.

<sup>4</sup> Sobre este tema consultar Lewis L. Gould, Edith Kermit Roosevelt. *Creating the modern first lady* (Lawrance, 2013) y Cecilia Morán, *Las primeras damas en Chile*, pp. 19-23. Recientemente Katie Rogers ha publicado un trabajo en el que utiliza el mismo concepto pero aplicado a los cambios de las primeras damas norteamericanas de fines del siglo XX

---

y del XXI, *American Woman*. The transformation of the modern first lady, from Hillary Clinton to Jill Biden (Crown, 2024).

<sup>5</sup> Gilberto Loch (dirección general), *Primeras Damas de Chile: Por la valoración y promoción de la igualdad de género en nuestro país* (Santiago: PDI/El Mercurio de Valparaíso, 2018), p.96.

<sup>6</sup> Loch (2018), p.96.

<sup>7</sup> Eleazar Lazaeta. “La sra. Rosa Ester Rodríguez de Alessandri”, *El Diario Ilustrado*, 7 de noviembre de 1936.

<sup>8</sup> Loch (2018), p.97.

<sup>9</sup> Alberto Mackenna. “La sra. Rosa Ester Rodríguez de Alessandri”, *El Mercurio*, 10 de noviembre de 1936.

<sup>10</sup> Joaquín Edwards Bello. “La madre de las leyes sociales”, *La Nación*, 13 de noviembre de 1936.

<sup>11</sup> Victoria Huneeus. “In Memoriam”, *El Imparcial*, 13 de noviembre de 1936.

<sup>12</sup> André Jouffé. *Primeras Damas* (Santiago: Planeta, 1999), p.39.

<sup>13</sup> Patricia Arancibia, Álvaro Góngora y Gonzalo Vial. *Jorge Alessandri 1896-1986. Una biografía* (Santiago: Zig-Zag, 1996), p.312.

<sup>14</sup> Eduardo Boetsch. *Recordando con Alessandri* (Santiago: Universidad Andrés Bello, 1998), p.10.

<sup>15</sup> Arancibia (1996), p.357.

<sup>16</sup> Arancibia (1996), p.29.

<sup>17</sup> Boetsch (1998), p.9.

<sup>18</sup> Arancibia (1996), p.28.

<sup>19</sup> Arancibia (1996), p.28.

<sup>20</sup> Arancibia (1996), p.44-46.

<sup>21</sup> Arancibia (1996), p.26.

<sup>22</sup> Hecho conocido incluso por sus adversarios políticos. Véase: Gonzalo Vial, *Historia de Chile (1891-1973) De la República Socialista al Frente Popular (1931-1938)*, Volumen V; Zig-Zag, 2001, p. 490.

<sup>23</sup> Arancibia (1996), p.358.

<sup>24</sup> “Jorge Alessandri y las mujeres” en Arancibia (1996), p.241-247.

<sup>25</sup> Arancibia (1996), p.108.

<sup>26</sup> Arancibia (1996), p.356-357.

<sup>27</sup> Arancibia (1996), p.125.

<sup>28</sup> Arancibia (1996), p.126.

<sup>29</sup> Arancibia (1996), p.241.

<sup>30</sup> Arancibia (1996), p.125.

<sup>31</sup> *El Tarapacá*, Iquique, 8 de noviembre de 1936.

<sup>32</sup> Arancibia (1996), p.203.

<sup>33</sup> Eduardo Boetsch (1998), p.13.

<sup>34</sup> Gisela Silva Encina. *Jorge Alessandri. Su pensamiento político* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1985), p.204.

<sup>35</sup> Silva Encina (1985), p.203.

<sup>36</sup> Estos párrafos fueron también reproducidos en un panfleto emitido con motivo de la elección presidencial de 1970. Si bien se refería a un contexto completamente distinto, con doce años de diferencia, no es menor que de todo el texto, se haya seleccionado ese fragmento. Fuente: *Pensamiento Político de Jorge Alessandri*, Santiago, 1970, p.28.

<sup>37</sup> Arancibia (1996), p.201.

<sup>38</sup> Morán (2022), p.313.

<sup>39</sup> “Maternidad Rosa Ester Rodríguez de Alessandri se inaugura hoy” en *El Diario Ilustrado*, 10 de marzo de 1962, p.2.

<sup>40</sup> “Fue inaugurada la maternidad Rosa E. Rodríguez de Alessandri” en *La Nación*, Santiago, 11 de marzo de 1962, p.20.

<sup>41</sup> Fundada el 31 de octubre de 1962, con el nombre de Cooperativa de Vivienda y Servicios Habitacionales “Rosa Ester Rodríguez de Alessandri”. La componían cerca de 100 viviendas entre Avenida Departamental y Vicuña Mackenna. Fuente: *Distribución de las poblaciones marginales del Gran Santiago*. Santiago, Consejería Nacional de Promoción Popular, 1968, p.81.

<sup>42</sup> *Ercilla*, número 2015, semana del 15 al 19 de marzo de 1974, p.15.

<sup>43</sup> Programa de gobierno de la Unidad Popular, Santiago, 17 de diciembre de 1969, p.26.

<sup>44</sup> Programa de gobierno de la Unidad Popular, Santiago, 17 de diciembre de 1969, p.27.

<sup>45</sup> Carolina Espinoza, “Exiliadas chilenas: una aproximación de género en las memorias del exilio”, en *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, n.o 44, 2019, pp. 155 - 184. UNED, Madrid, p.176.

- 
- <sup>46</sup> Discurso de Salvador Allende en la inauguración de Jornadas de Discusión Popular, Escuela de Derecho de la Universidad de Chile de Valparaíso, enero de 1971.
- <sup>47</sup> Sandra Palestro. “Mujeres en la Unidad Popular: caminos de liberación” en *La vía chilena al socialismo 50 años después* (Santiago: CLACSO, 2020). Disponible en <https://www.jstor.org/stable/j.ctv1gm023v.11>, p.132 y 134.
- <sup>48</sup> El programa de Tomic, Santiago, 1970, p.2.
- <sup>49</sup> El programa de Tomic, Santiago, 1970, p.13.
- <sup>50</sup> *La Nación*, 1 de julio de 1970, p.4.
- <sup>51</sup> “Hacia un gobierno de integración nacional” en *El Mercurio*, 11 enero de 1970, p.11.
- <sup>52</sup> Llama la atención que no encontramos registros físicos de dicho programa, ni siquiera el texto completo, solo alusiones en fuentes secundarias (Quezada, p.14 y Gamonal, p.184), lo que nos invita a sospechar que dicho programa no tuvo un tiraje masivo, a diferencia de las candidaturas de la DC y la UP.
- <sup>53</sup> “Entusiasta acogida brindó el pueblo de Tocopilla a Alessandri” y “Movimiento independiente dio a conocer programa de Alessandri”, ambas noticias se encuentran en *El Mercurio*, 11 de julio de 1970, p.31.
- <sup>54</sup> *El Mercurio*, 11 de julio de 1970, p.32.
- <sup>55</sup> Claudio Rolle en Pedro Milos (editor), Chile. El país en que triunfa Salvador Allende (Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2013), pp.193-194.
- <sup>56</sup> Willy Bascuñán. Camino Nuevo, Santiago, sello Rondón, 1970.
- <sup>57</sup> Entrevista con Willy Bascuñán, jueves 20 de mayo de 2021.
- <sup>58</sup> Gamonal (1987), p.126 y 132.
- <sup>59</sup> Arancibia (1987), p. 201.
- <sup>60</sup> Joaquín Fernandois, *La Revolución Inconclusa* (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 2013), p.305.
- <sup>61</sup> Fernandois (2013), p.305.
- <sup>62</sup> Fernandois (2013), p.305.
- <sup>63</sup> Fernandois (2013), p.310.
- <sup>64</sup> Arancibia (1996), p.399.
- <sup>65</sup> Cristián Gazmuri. ¿Quién era Jaime Guzmán? (Santiago: Ril Editores, 2013)
- <sup>66</sup> Oscar Contardo. Raro. Una historia gay de Chile (Santiago: Planeta, 2011), p.270-271.
- <sup>67</sup> Contardo (2011), p.274.
- <sup>68</sup> Contardo (2011), p.274.
- <sup>69</sup> Margaret Power. La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973 (Santiago: Centro de Investigaciones Barros Arana, 2008), p.158-159.
- <sup>70</sup> Silva Encina, op. cit., p.205-206.
- <sup>71</sup> “Los votos de la elección popular: Las mujeres” en Diego y Sebastián Hurtado Torres. *La elección presidencial de 1970. Pasado y futuro de un momento extraordinario* (Santiago: Historia Chilena, 2020), p.43-49.
- <sup>72</sup> Sandra Palestro. “Mujeres en la Unidad Popular: caminos de liberación” en *La vía chilena al socialismo 50 años después* (Santiago: CLACSO, 2020). Disponible en <https://www.jstor.org/stable/j.ctv1gm023v.11>, p.130.
- <sup>73</sup> Silva Encina (1985), p.206.
- <sup>74</sup> Silva Encina (1985), p.207.
- <sup>75</sup> Gamonal (1987), p.184.
- <sup>76</sup> Silva Encina (1985), p.208.
- <sup>77</sup> Gamonal (1987), p.9.
- <sup>78</sup> En el caso de la candidatura de Radomiro Tomic, su familia fue un apoyo fundamental. Su esposa, Olaya Errázuriz, y sus 9 hijos, particularmente dos de ellos, Juan Cristóbal y Felipe Tomic, hicieron campaña a lo largo de todo Chile. Estos dos últimos llegaron incluso a hacer campaña en la Isla de Pascua. Véase “Hijos del Líder Popular siguen la huella de Tomic” en *La Nación*, 7 de Mayo, p.5; “Hijos del líder dialogaron con pobladores de Valpo”, en *La Nación*, 21 de Mayo, p.4; “Primera comuna ofrece un cocktail a Olaya de Tomic” en *La Nación*, 13 de julio, p.12; “Olaya de Tomic en Concepción”, en *La Nación*, 13 de agosto, p.4; “Asesoras del hogar con Olaya de Tomic”, en *La Nación*, 20 de agosto, p.4; “Exitosa gira de Olaya de Tomic en O’Higgins”, en *La Nación*, 27 de agosto, p.5; y también “Un camino de amor es la vida de Olaya y Radomiro”, en *La Nación*, 4 de septiembre, p.4.
- <sup>79</sup> María Rosaria Stabili. *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1996), p.85.
- <sup>80</sup> Es muy ilustrativo un inserto de propaganda en *El Mercurio*, de la gira de Jorge Alessandri al norte grande, titulado: “¡El Norte rugió con Alessandri! Como en los tiempos del Cielito Lindo”. Ver *El Mercurio*, 12 de julio de 1970, p.45.



---

<sup>81</sup> Joaquín Fernández Abara, “Anexo 9. Elección presidencial de 1952 por sexo y provincia” en *El Ibañismo (1937-1952): Un caso de populismo en la política chilena* (Santiago: Instituto de Historia UC, 2007), p.213.

<sup>82</sup> Mario Amorós, Allende. *La Biografía* (Santiago: Ediciones B, 2013), p.166-167.

<sup>83</sup> Isabel Torres Dujisin, *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970* (Santiago: Centro de Investigaciones Barros Arana/Editorial Universitaria, 2014), p.132 y 135.

<sup>84</sup> Germán Urzúa Valenzuela. *Historia política de Chile y su evolución electoral desde 1810 a 1992* (Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1992), p. 640.

<sup>85</sup> Torres (2014), p.243-244.

<sup>86</sup> Con 31.505 votos nulos y blancos y un total de 2.954.799 votos. En Diego y Sebastián Hurtado Torres, “Anexo. Resultados provinciales y nacionales de la elección presidencial de 1970”, en *La elección presidencial de 1970. Pasado y futuro de un momento extraordinario*. Santiago: Historia Chilena, 2020, p.175.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor o los autores son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La copia y reproducción parcial o total de este artículo se encuentra autorizada, siempre que no sea para fines comerciales y se reconozca y mencione al autor o autores y a *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículos publicados en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 3.0 CL.

